

*Amigo Ceferino:*

*Mi sobrino Gonzalo me pide que escriba unas líneas para prologar una entrevista que piensa hacerte en breve.*

*Como ya sabes, después de medio siglo de “no perderme ni una” llevo algunos años alejado del hipódromo. Pero mi alejamiento es sólo físico. Sigo los, pienso en, hablo de y algunas veces hasta sueño con... los caballos. Y, en esos sueños, sobre un fondo rojo con cruz de San Andrés verde (siempre fui un “forofo” de la Yeguada Militar), rememoro los triunfos de los “Pinky”, “Riu Kiu”, “Rapaz”, “Taranta”, “Uganda”, “Zala”, “Agadir”, “Cartago”, “Farnesio”, “Gala”, “Hoquis”....*

*Cuando pienso en caballos, los recuerdos se agolpan en mi mente. Recuerdo cuando de niño (años 50) me esforzaba en aprender sobre el mundo del hipódromo con el mejor maestro que nadie pudo tener: mi padre. Luego, la época de colaborador en diarios y publicaciones hípicas... Nuevo Diario, La Hoja Oficial del Lunes, Gran Premio, El Jockey, Revista Hípica ... Algo después mis años de redactor-jefe de la inolvidable (al menos para mi) revista hípica “Corta Cabeza”, mis tres años de gionista y director de “Al Galope”, primer programa sobre el mundo del hipódromo que se hizo en Televisión, y, finalmente, mi etapa de Handicapper y Comisario de Carreras de Hipódromo de Madrid.*

*Medio siglo largo da para mucho amigo Cefe, pero de todo ese tiempo lo que probablemente recuerdo con más cariño, fijate que curioso, son aquellas “excursiones” que muchas tardes me llevaban al Hipódromo con mis amigos de siempre, Carlos Serra y Guillermo Suárez (el bueno de Cocho se uniría al grupo algo más tarde) para charlar un rato de caballos con tu padre (que, según tengo entendido, no para de ganar carreras allí arriba con un castaño oscuro de nombre “Mister leyland”)*

*y contigo, que por aquel entonces eras un aprendiz algo más que prometedor. ¡Qué buenos ratos pasé y cuánto aprendí en aquellas ya lejanas tardes!.*

*En mis recuerdos de hipódromo permanece igualmente aquella “santísima trinidad” de los jinetes que formasteis Carudel (la clase), Román (la fuerza), y tu, Ceferino, que conjuntabas casi a la perfección esas dos cualidades.*

*Bueno, amigo, no quisiera aburrirte más, así que termino mandándote desde aquí un fuerte abrazo. Pero, antes, dos apuntes: una recomendación y una anécdota.*

*La recomendación va para todos los jockeys actuales: sentaos un día frente al televisor y poned un video de las mejores victorias de Ceferino. Estoy convencido de que, por buenos que seais, que estoy seguro lo sois, algo aprendereis de Cefe.*

*Y la anécdota, con la que te voy a aburrir a petición de mi sobrino, la voy a titular:*

### *AQUELLA QUE NO GANASTE...*

*Hace ya muchos años... Hipódromo de La Zarzuela... En una tarde lluviosa y desapacible se va a disputar la última carrera de la jornada.*

*Va a comenzar la prueba y Carlos, Guillermo y yo subimos a una semivacía tribuna de preferencia. Esta vez, en contra de nuestra costumbre de ubicarnos en la perpendicular de la meta, lo hicimos en la*

*parte opuesta, es decir, casi pegados a la entonces tribuna de Socios, donde, debido al mal tiempo y a la escasa visibilidad, había mejor perspectiva del conjunto de la recta final.*

*Se da la salida y tras un recorrido sin incidentes los purasangres vuelcan en la recta. A los pocos metros observamos como nuestro favorito (cosa rara, pero coincidíamos) “Brimming”, un alazán tostado de la Cuadra Rosales, al que montaba un tal Ceferino Carrasco, comenzaba un arrollador ataque por el centro de la pista.*

*Yo (fui el primero) musité un tímido “vamos Cefe”; a mi derecha y en un tono algo más elevado, oigo exclamar a Guillermo “hala Brimming”, y, al momento y superando con creces el límite permitido de decibelios, el bueno de Carlos grita a los cuatro vientos “hala Cefe”, “vamos Cefe”, “hala Cefe”, “vamos Cefe”, “hala Cefe”, “vamos Cefe”. Y, con este soniquete y agitando los puños al cielo, le vemos salir “escopetado” en dirección a la meta por el cemento de las semivacías gradas de Preferencia.*

*Guillermo y yo seguimos con la vista el “galope” de nuestro amigo (Brimming ya no tenía rivales en la pista) y, atónitos, y con la boca más abierta que las puertas de “El Corte Inglés” en una noche de Reyes, pudimos comprobar como Carlos Serra llegaba a la línea de meta con unos claros dos cuerpos de ventaja sobre el dúo “Brimming”-Ceferino.*

*Así que, amigo Cefe, aquella carrera te la dieron a ti, pero te aseguro que el verdadero ganador fue nuestro mutuo amigo Carlos. ¡Vaya recta que se marcó!. Eso si; cuando le felicitamos por su exhibición, Carlos, con gesto de modestia, nos explicaba así su hazaña: “Hombre, tened en cuenta que “Brimming” llevaba 58 kilos y el terreno está muy pesado. Yo, en cambio, he corrido sin peso y en pista dura”...*